

Una fundación que transmite alegría, esperanza y consuelo a los más necesitados

Rosa Monedero

La Fundación Pablo Horstmann es una entidad independiente y sin ánimo de lucro, con una finalidad clara de asistencia social y cooperación al desarrollo e inspirada en los principios de justicia social y en los valores cristianos. Ana Sendagorta Gomendio, su presidenta, nos explica el motivo de su creación y por quién se constituyó, así como la gran labor que están realizando en Kenia, Etiopía y en otros países de África a favor de los niños más desfavorecidos.

¿Quién fue Pablo Horstmann?

Pablo fue un niño como tantos otros, único y extraordinario. Es el cuarto de nuestros cinco hijos, y murió accidentalmente en 2006 con 12 años. Siempre fue un niño alegre, generoso, buen compañero y cariñoso con todos.

¿Cuándo se creó la Fundación, con qué fines y quiénes fueron sus impulsores?

Los que tuvimos la fortuna de vivir con Pablo sólo recibimos de él alegría, y cuando nos dejó, nos pareció que en su memoria lo mejor que podíamos hacer era intentar repartirla. Con su inspiración mi familia decidió constituir una fundación en 2007 para confortar, transmitir alegría, esperanza y consuelo a los más necesitados. Queríamos asistir a comunidades muy marginadas, especialmente a su población infantil, procurándoles derechos básicos como sanidad, educación y alimentación, y por ello nos planteamos la cooperación en países en vías de desarrollo que yo había tenido ocasión de conocer a través de campañas médicas solidarias en las que había participado previamente.



Ana Sendagorta Gomendio, presidenta de Fundación Pablo Horstmann



También nos propusimos la promoción y formación de voluntariado aquí en Madrid, por el convencimiento de que la experiencia de entregar desinteresadamente tu tiempo en ayudar a los demás también cambia los corazones de los voluntarios. Queríamos brindar esa oportunidad a todos los que aquí en Madrid sueñan con ayudar, sin encontrar a veces la forma de hacerlo.

Lo que nos motiva es el convencimiento, basado en nuestra experiencia, de que realmente nuestra ayuda transforma la vida de nuestros niños abandonados, malnutridos, enfermos, no escolarizados...; todo lo que hacemos es por ellos, para ellos, y Pablo es quien nos inspira y nos marca este camino.

Los impulsores de la Fundación fueron muchos, desde toda nuestra numerosa familia hasta muchísimos amigos que no dudaron en brindarnos su apoyo para el inicio.

Háblenos de los valores de la Fundación.

La Fundación quiere ser instrumento

de solidaridad y justicia social y está enfocada al servicio gratuito de colectivos especialmente desfavorecidos, principalmente infantiles o juveniles, cubriendo sus necesidades más básicas. Uno de nuestros valores es la aplicación estricta del 100% de las donaciones recibidas a los proyectos en África. Formamos parte de la Fundación un grupo de voluntarios que trabajamos altruistamente, cada uno aportando sus conocimientos profesionales, y los escasos gastos administrativos o

del voluntariado son cubiertos por los miembros del patronato, de forma que podemos decir a los que nos apoyan que todo su dinero llega íntegramente a los proyectos en África. Como consideramos que los proyectos se construyen con la aportación de muchos, y que tanto el médico cooperante, como el donante directo o el organizador de un evento benéfico son eslabones igualmente necesarios en esta larga cadena de solidaridad, la participación y confianza plena de nuestros colaboradores nos parece fundamental. Por ello, nuestros donantes y colaboradores tienen acceso a la información de todas nuestras actividades, nuestra financiación y nuestros gastos, y saben que están invitados a participar en la medida en que puedan aportar servicios en los proyectos o en la administración central. La Fundación se guía por los Principios de Transparencia y Buenas Prácticas de la Fundación Lealtad, que nos analiza periódicamente. Consideramos la integridad ética una condición *sine qua non* de todos los que participan en la Fundación, y nos

mueve la confianza en la acción conjunta y en el valor enriquecedor del servicio que prestamos. Es nuestra creencia que todo ser humano tiene su dignidad y su valor único, y nuestra ayuda se determina con independencia de la etnia, la condición social, el sexo o la creencia religiosa de los beneficiarios. La Fundación no tiene vínculos con ninguna entidad política o confesional, si bien se inspira en los valores cristianos que compartimos la mayoría.

En el desarrollo de nuestras actividades procuramos la participación activa de los beneficiarios en los proyectos de desarrollo, involucrándoles e implicándoles en el seguimiento de los mismos, ya que buscamos a medio plazo la autonomía y a largo plazo la independencia de los beneficiarios para que los proyectos acaben siendo autosostenibles en su gestión. Asumimos el compromiso de mejorar la formación y capacitación de nuestros colaboradores y beneficiarios. Y la priorización de los colectivos más vulnerables es siempre un criterio importante a la hora de elegir los proyectos a desarrollar. La promoción del voluntariado nos permite acercar la realidad de los enfermos y discapacitados de nuestro entorno especialmente a nuestra juventud, formándola en los valores de solidaridad, ayudándoles así a alcanzar una formación más humana. También intentamos promover el entusiasmo y la ilusión por el desarrollo de nuestros compromisos con los beneficiarios entre nuestros colaboradores, empujados por los frutos evidentes de la ayuda prestada.

¿En qué zonas geográficas tienen ustedes actividad? Indíquenos los proyectos más significativos.

Estamos presentes en Kenia y Etiopía fundamentalmente, aunque hemos hecho colaboraciones puntuales con hospitales en Malawi y Angola. Comenzamos construyendo un hospital pediátrico en Lamu, una zona rural de Kenia muy desasistida desde el punto de vista sanitario, donde los niños morían por falta de asistencia médica básica. Después decidimos construir y financiar dos escuelitas preescolares en Turkana, Kenia, para ofrecer comida, vestido y educación básica a cientos de niños que estaban en condiciones de máxima vulnerabilidad en una zona semidesér-

tica. Posteriormente nos hemos hecho cargo de un orfanato en Meki, Etiopía, desde el cual queremos no sólo ofrecer un hogar y una educación integral a nuestros acogidos, sino aportar otros servicios a la comunidad, como apoyo escolar y alimentario a otros huérfanos de la región u ofrecer asistencia médica a través de una clínica pediátrica recién inaugurada.

¿Además de éstos, tienen también otros proyectos? ¿Cuáles son?

Las campañas quirúrgicas que realizamos con carácter anual en Lamu se podrían considerar proyectos independientes, ya que los llevamos a cabo en colaboración con el hospital de distrito estatal y con equipos de cooperantes diferentes. Son campañas de cirugía general, ginecología, odontología, dermatología, oftalmología y óptica que pretenden cubrir servicios básicos inexistentes allí con una periodicidad anual.

También hemos colaborado con otros proyectos sanitarios en África donando equipos médicos, como por ejemplo para la Unidad Oftalmológica del Hospital de Vouga o la Unidad Pediátrica del Hospital de Lodwar.

¿Qué papel juegan los socios? ¿Y los patrocinadores?

Nuestros socios son personas que se comprometen a hacer una aportación periódica a un proyecto determinado, y su generosidad, continuidad y compromiso con los beneficiarios son básicos para el desarrollo del mismo. Los consideramos partícipes activos de los proyectos y están invitados a visitarlos o a colaborar personalmente en ellos.

Nuestros patrocinadores son empresas que han depositado su confianza en nosotros para hacer llegar su ayuda a comunidades muy necesitadas y sin ellos hubiera sido muy difícil mantener nuestras actividades, dado que las ayudas públicas han sufrido recortes importantes y no resultan fácilmente asequibles a fundaciones pequeñas emergentes.

¿Qué importancia tienen en su organización los voluntarios y colaboradores?



¡Toda! Prácticamente todos los colaboradores, tanto en la sede central y en la organización de eventos benéficos, como en los proyectos, han sido voluntarios hasta hace poco. Tenemos colaboradores “fijos” y colaboradores “eventuales”, y lo que intentamos es que cada cual pueda aportar su granito de arena altruista para entre todos dar los diferentes servicios que se requieren.

Háblenos de las actividades más significativas de la Fundación.

Yo creo que han quedado bastante claras las actividades que desarrollamos en cooperación al desarrollo, y quizás tan solo falte añadir que en Madrid una red de casi 300 voluntarios visita a niños enfermos ingresados y ofrece representaciones de marionetas, teatro y magia a enfermos y discapacitados para transmitirles nuestra alegría.

¿Cómo se financian y de qué manera pueden colaborar en ello los particulares, las empresas y las instituciones?

Hasta el momento nos ha resultado muy difícil obtener ayudas públicas, por lo que dependemos de las personas y empresas privadas que han querido

sumarse a nosotros para el desarrollo de nuestros proyectos. Hay empresas que nos financian una parte de un proyecto, otras nos donan equipos o materiales, otras nos ceden espacios para eventos y finalmente hay quienes nos aportan servicios como montar una *web*... En el caso de los colaboradores, cada empresa aporta lo que puede, y todo ello es bienvenido. También organizamos numerosos eventos benéficos a lo largo del año.

¿Qué balance hace usted después de cinco años de actividad y cómo ve el futuro?

En estos cinco primeros años hemos comprobado que con una fuerte motivación y el esfuerzo de muchos se puede hacer realidad el sueño de prestar servicios muy básicos a los que más lo necesitan, mejorando su calidad de vida y ofreciéndoles esperanza real. Creo que todos los que han colaborado de alguna forma con la fundación pueden estar satisfechos de las ayudas

prestadas, porque por cada niño que curamos, damos de comer o acogemos en un hogar ya valdría la pena todo el esfuerzo, pero además, realmente son veinte mil los que se benefician anualmente de nuestras ayudas.

En los próximos años no nos planteamos asumir más proyectos, nuestro objetivo es desarrollar los que hemos iniciado con eficacia, porque entendemos que nuestro compromiso con las comunidades a las que hemos decidido servir es permanecer a su lado mientras seamos necesarios y debemos concentrar nuestras capacidades en ir desarrollando nuestros proyectos con profesionalidad creciente.

En las circunstancias actuales no es sencillo sacar adelante una fundación centrada en la cooperación al desarrollo, y los expertos prevén el cierre de muchas ONG's en la próxima década. Nosotros tenemos aún mucho por aprender, mucho trabajo por hacer, pero estamos decididos a superarnos día a día para seguir estando ahí donde nos necesitan, porque nuestros niños lo merecen ■